

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI, Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS
HABANA.—LA PROPAGANDA LITERARIA,
O'Reilly, 54, esquina á la Habana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 93

2 de Julio de 1871.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

LA MALA ESTRELLA.

¡Cuidado si es desgracia la que tienen ciertos hombres! Entre esos hombres desgraciados sobresalen ocho españoles. ¡Ocho entre diez y seis millones!... ¿Es desgracia?

Pónganse Vds. en lugar del ministerio. Quieran dimitir, quieran echar de sus espaldas y á todo trance la carga que les oprime... ¡Quieran y no puedan! Cuando tantos son los que quieren lo contrario... Hay hasta para cometer un disparate; hasta para continuar siendo ministros.

Cualquier hijo de vecino, aun no siendo federal, es libre de renunciar un destino que se le haya conferido. La verdad es que no se presentan muchos ejemplos de este ejercicio de los derechos individuales; únicamente Sagasta y sus compañeros están amarrados al yugo de los seis mil duros de sueldo...

Y luego hay quien sostiene que terminaron los tiempos de los esclavos y de los siervos... No señor, no ha terminado: en España hay todavía ocho párias; en España ¡donde hay diez y seis millones de hombres declarados ciudadanos libres por la constitucion del estado!

Dios aparte de nuestra mente la terrible idea de aceptar en tiempo alguno el ministerio de mas mala muerte que haya en España. Nosotros queremos que la puerta por donde entramos, permanezca abierta siempre, para cuando se nos ocurra decir: hasta otra...

El aprendiz tiene libertad para despedir al maestro; este la tiene para despedir al oficial; yo despido á mi criada cuando se me ocurre, y la criada se despide de mí siempre que la conviene.

El ministerio español no pudo despedirse de los españoles. Ocho hombres públicos se hallan atados á ocho sillas ministeriales.

No sucedería mas si en lugar de hombres públicos se tratase de mujeres públicas.

Miren Vds. que es empeño ese de que un ministro no pueda dimitir mientras posee la confianza de la mayoría de las cámaras. Pero, señor, si la mayoría la nombró el ministerio, si se compone de allegados y empleados, si debe el ser á los ocho dimisionarios ¿qué tiene de particular que la mayoría les esté agradecida?

Sin embargo ¡oh admirable idea! Si todo consiste en que la mayoría sea hostil al gabinete, tenemos á mano, es decir, tienen los ministros á mano, conseguir brevemente este resultado. Con dejar cesantes á cuantos padres de la patria perciben sueldo del erario nacional, se obtenia lo que no han podido conseguir ni Moret con su banco de París, ni Sagasta con la partida de la porra.

Apesar de lo cual, es muy difícil que el ministerio siga nuestro consejo, por mas que otro recurso no le quede. ¡Es tan duro eso de sacrificar á una porcion de españoles que se hallan bien con sus empleos y con los ministros que les han empleado!

El corazon del ministerio, que es un corazon muy ancho, no se resigna á tan cruenta hecatombe.

Entre dos sacrificios elige el propio.

Y continua gobernando.

Alejandro Magno no hizo nada tan magno.

La mayoría aplaude... Entiéndase, cobra.

Únicamente el S. Romero dimite su destino. ¡Pobre Sr. Romero!... Cuando estaba tan cerca de la poltrona... Otro día será... De fijo, de fijo que será.

Cuando llegue ese día, no permita V. que para ocho ministros se nombren ocho magyares. Para el papel de lego basta y sobra con el Sr. Sagasta.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL.

Algunos han creído que sufragio universal es un sistema de eleccion, por el cual todos los ciudadanos, sin escepcion de clases ni fortunas, contribuyen al gobierno del país por medio del libre nombramiento de sus representantes.

¡Grave error que puede costar un disgusto á cualquiera!

Sufragio universal no es mas que un caballero particular, á quien el ministro de la Gobernacion del reino nombra gobernador civil de una provincia.

Procedimiento.

El gobierno convoca al pueblo para eleccion de diputados provinciales, pongo por caso.

El pueblo deposita en la urna sus sufragios; súmanse estos y resultan elegidos unos cuantos federales.

El gobierno nombra un gobernador civil de primera.

De primera quiere decir que no se para en barras.

Dicho gobernador se pone en viaje, llega á la capital de su jurisdiccion, habiéndose olvidado por casualidad en la corte el código fundamental del país que, encuadrado en vitela, le habia regalado el ministro; y empieza á demostrar con los hechos que es hombre poco escrupuloso, pero, eso sí, hombre de orden á carta cabal.

Se levanta un clamoreo regular contra tan ordenada administracion.

El gobernador cierra los oídos.

Le recuerdan ciertos artículos de la constitucion del reino.

Como se le quedó en Madrid el ejemplar, no para mientes en esta advertencia.

La Diputacion, cuerpo eminentemente administrativo y esencialmente político, (por mas que así no parezca) usando del derecho de peticion, comun á todos

los españoles, pide al gobierno que destituya al inconstitucional gobernador.

El gobierno, como la petición es justa, se niega á acceder á ella.

El gobernador, envalentonado con la negativa, pide á su vez la destitución del atrevido cuerpo provincial.

Como la petición es injusta, el gobierno no puede menos que acceder inmediatamente á ella.

Pero la Provincia no puede estar sin celosos administradores, y el gobernador se ve en el sensible deber de nombrarle administradores celosos.

El nombramiento recae naturalmente en buenos amigos de S. E., todos *consecuentes liberales*.

Pero el caso es que en España existe el sufragio universal.

¿Quién es, pues, el valiente que se atreva á negarme que el sufragio universal es un gobernador particular?

Que salga ese valiente.

Necesito verlo.

¿Que institución tan hermosa la de los derechos individuales!

REVISTA DE MADRID.

LA CRISIS!

GRAN CAMELO EN UN ACTO MUY ORIGINAL Y VARIAS ESCENAS BASTANTE CURIOSAS.

ESCENA I.

(En el salón del Congreso.)

CÁNOVAS DEL CASTILLO: (levantándose airado)

El gobierno que tenemos, inhábil, torpe, incivil, que condena la *Commune* y la establece en Madrid, que católico se llama, y halaga á esa turba vil que asalta y quema y disuelve de los fieles el festín, no puede seguir mandando; que me lo arrojen de aquí.

SAGASTA.

¡Pido la palabra en contra! Una cosa es un molin en favor de la República, y otra el bullicio infantil de algunos amigos míos, liberales hasta allí, que han tirado algunas piedras y han quemado algún tapiz por un exceso de celo, que hasta se debe aplaudir.

MAYORÍA.

Muy bien!

MINORÍA.

Fuera!

MAYOR.

Que no salgan!

MINOR.

Que salgan!

MAYOR.

Que no!

MINOR.

Que sí!

SERRANO.

Toda la razón es nuestra, por lo cual debo decir que va á dimitir en masa hoy mismo el gobierno. Así será mayor nuestro triunfo.

MAYOR.

Muy bien dicho.

MINOR.

Muy bien!

OLÓZAGA.

Chit!

Se levanta la sesión. Caballeros: á dormir.

ESCENA II.

Gabinete de palacio. Una mesa en que se ve una lista civil y una gramática castellana.)

UN SEÑOR. No puedo escucharos *piu*, es inútil que sigáis.

Esa crisis, *miei signori*, non es constitucional.

Yo 'engo confianza *in voi*, voi tambien en mí la hallais si habeis hecho alguno *fiasco nelle camere*, jamás os han faltado los votos, que es aquí lo principal.

SERR.

Es verdad ¿pero no veis que estamos aquí á matar?

MAR.

Ayala es un moderado

AYALA.

Martos es un federal.

SAGASTA.

Zorrilla se hace el enfermo y yo sé que no lo está.

MORET.

A mí no me queda un cuarto partido por la mitad.

SERRANO.

Sin dinero no gobierno.

ULLOA.

Ni yo. Pues no falta mas!

EL SEÑOR.

Tutte queste son parole que yo non debo ascoltar.

Non quiero ver caras nuevas: bastantes he visto ya.

Non admito dimisiones: las Cortes resolverán.

Hasta la vista, señores.

TODOS.

Dios guarde á la magestad.

ESCENA III.

(En la calle.)

EL IMPARCIAL. El ministerio está unido, y seguirá en el poder.

LA ÉPOCA. Los ministros no se entienden; saldrán todos á la vez.

LA IBERIA. Dicen que se quedan todos, menos el señor Moret.

LA FLACA. Que se queden ó se vayan... ¿á mí qué me cuenta V.?

ESCENA IV.

(En el salón de conferencias.)

UNO. Si se marcha el ministerio ¿quién ocupa el banco azul?

OTRO. ¿Quién le ocupa? ¿Pues me gusta!

¿Porqué no le ocupas tú?

UNO. Imposible! La Tertulia no me quiere.

OTRO. Pues abur.

AQUÉL. La conciliación se rompe.

ESTE. Si se rompe ¡cataplum!

AQUÉL. Ya es hora de que se formen dos partidos.

ESTE. Avestruzi!

¿No ves que si esto se acaba nos quedamos sin atun?

AQUÉL. No lo entiendo; yo estoy ciego.

ESTE. Dios te devuelva la luz.

UN UGIER. La sesión ha comenzado. (suena un campanillazo.)

ESTE. Confianza! voto!... y abur.

ESCENA V.

(En el salón de sesiones.)

CASTELAR. Si el ministerio que viene es radical, juro yo mirarlo con buenos ojos aunque esté en la oposición.

SERRANO. ¿Qué querrá decir con eso? ¿Qué trampa es esa, gran Dios?

Hable V. claro. ¿V. quiero ser ministro?

CASTELAR. No señor.

A otro perro con la bola.

Yo soy muy pillo!

SERRANO. Es atroz mi posición, caballeros; es atroz mi posición.

ESCENA VI.

(En la cámara real.)

EL SEÑOR DE ANTES. Si tornate al camarote con la vuestra dimisión, pego un colpo di garrote que vi rompo el esternon.

ESCENA ÚLTIMA.

(En el Congreso.)

SERRANO. Señores: el ministerio sigue compacto y en coro, pues nunca ha pensado en serio dejar en seco el... tesoro. Moret se queda y medita; seguimos en el poder.

Todo ha sido una bromita.

Se acabó. ¡Cómo ha de ser!

(El público se queda con un palmo de narices y cae el telón.)

CIERTOS DESAHOGOS.

Querido lector: desde nuestra última entrevista han tenido lugar muchos desahogos.

Se puede decir que España ha gozado la inefable dicha del desahogo continuo.

Figura, en primer lugar, el desahogo de ciertos católicos que á pretexto de que el Pontífice ha gobernado la Iglesia tantos ó cuantos años, han exhibido sus ideas religiosas, puramente religiosas, exclusivamente religiosas, sin mezcla de política poca ni mucha, gritando unos ¡viva el Papa rey de Roma! y adornando otros con simbólicas margaritas las solapas de sus trapitos de cristianar.

Nosotros celebraremos que Pío IX se mantenga muy sano y frescote otros veinte y cinco años, y veinte y cinco veces veinte y cinco si es menester; pero no vemos la necesidad de que sus admiradores tomen el rábano por las hojas, ó sea el *Syllabus* por el Simbolo.

A renglón seguido de este desahogo, figura el desahogo opuesto de algunos amigos *exagerados* de la situación, que en Madrid ejercitaron sus derechos á desahogarse rompiendo cristales, derribando faroles y quemando retratos y tapices. Ningun periódico del gobierno asegura que esos desahogos se llevasen á cabo al grito de ¡viva la república federal! pero aun cuando de la impunidad en que se dejó á los desahogantes y de la separación del gobernador de Madrid, pudo colegirse que andaba de por medio el mito de los porristas; es de suponer que todo ello sea una manifestación federigráfica, como dicen los buenos amigos del Sr. Sagasta.

El tercer desahogo tuvo lugar en el congreso. Atendida la gravedad característica de nuestros legisladores y el respeto que merece el augusto santuario donde se fabrican las leyes españolas, el desahogo no pasó de una de palos, prudentemente exhibidos de arriba abajo y viceversa. Con esto y con los proyectos financieros del Sr. Moret, ha habido de sobra para que el país se desahogara diciendo que ni esto es gobierno, ni hacienda, ni otra cosa que un galimatías progresista, que es como si dijéramos incurable.

Los ministros, que comprenden que el mango de la sartén se les escapa de la mano, no necesitaban mas para buscar asiduamente en quien desahogar su bilis; y á falta de otra víctima han empleado una semana entera en mortificar á D. Amadeo, cuyo buen señor les ha dicho que allá se las compongan como puedan con la mayoría; frase que, según la prensa progresista, es un modelo de buena práctica constitucional y mediante la que el monarca se ha evitado de mandar enhoramala á los consejeros de la corona, que apesar de todo lian el pelate.

Siguiendo el curso de las ocurrencias públicas con el interés genérico del que condensa el resultado de los acontecimientos según la cotización del tres por ciento consolidado; los hombres de negocios se han desahogado arrojando al mercado millones y mas millones y produciendo una regular baja bastante para arruinar á muchos jugadores. Ante una manifestación tan significativa, el Sr. Moret se ha desahogado, se ha vengado diremos mejor, defendiendo las contratas con el Banco de París, que es un banco que nadie conoce y en el cual sin embargo embarranca el crédito español. Es como la partida de la porra, que no se ve, pero que se siente.

A su vez el Sr. Ruiz Zorrilla se ha desahogado haciéndose el enfermo, el general Córdoba presentándose candidato para el ministerio de la guerra y el Sr. Santacruz disintiendo del Sr. Olózaga.

Toca al país su turno en el general desahogo. No hay cuidado; ello vendrá.

El 1.º de Julio empieza el nuevo año económico, y los españoles tendremos el gusto de desahogar nuestros bolsillos de la última peseta que en ellos haya quedado. Despues de todo ¿porqué han de asustarse los españoles aunque se les amenace con la Internacional?

ALERTA.

Sea verdad, sea ardid,
Andan voces por la villa,
Y hay quien teme que Sevilla
Adelanta hacia Madrid.

Ante tal golpe de vista
Se conmueve el ministerio,
Y toma un carácter serio
La tertulia progresista.

El peligro es harto real,
Pues va en ello una corona.
No es ya una loca intentona
Del partido federal;

No es que, faltas de paciencia,
Ante los males de España,
Promuevan ruda campaña
Andalucía y Valencia;

No es que estemos en un tris
De ser tragados por rojos,
Ni que se cierren los ojos
Por no ver otro París;

No es que desnude su estoque
Ningun carlista perverso,
Ni que el esforzado Terso
Sacrifique otro alcornoque;

Ni es que tras el gori gori
Del borbónico responso,
Haya penetrado Alfonso
Precedido de Marfori...

Compromisos de esta casta
No hacen mella en varon justo.
Con ellos gobierna á gusto
El formidable Sagasta.

No obstante, sepan ustedes
Que anda esta vez azorado...
¿Será sosa de cuidado
Cuando asusta á D. Praxedes?

Dicen que un duque rabió
Porque á otro duque eligieron.
—Ellos burlarme pudieron;
(Dijo) desauiciarme no. —

Y desde entonces arguyo
Que aspira con nuevo brio
Al trono que él llama *mío*,
Es decir, que él llama *suyo*.

La gente desocupada
Vuelve á hablar de sediciones,
Y anda ya en conversaciones
El día de la asonada.

Dicen que se saltan zanzas
Y se ganan voluntades
A fuerza de cantidades...
Por supuesto, de naranjas.

Y se miran de reojo
Los hombres de genio franco,
Y tal, tenido por manco,
Sospecha que *cual* es cojo.

Todo se vuelve Belen
Y ya tiene contra y pro
Si juró porque juró,
Y si no juró, también.

Hay quien dice que en dos meses
Quedará todo arreglado,
Y en tal supuesto ha comprado
Con prima infinitos *treses*.

Porque, amigo, el naranjero,
Como dijo Castelar,
Es el monarca sin par
Para el gremio del dinero.

Yo tengo para mi capa,
(Que no siempre ha de ser sayo),
Que en la patria de Pelayo
Lo del duque ha de ser papa.

Y hoy que anda suelto el abismo,
Lo de papa es signo malo,
Pues suele finir en palo
Cuanto hace olor de papismo.

Si doy el grito de alerta

Es por amor al presente,
No quiero que un pretendiente
Asume tras de la puerta,
Y mal primo y mal hermano,
Dé al traste por su querer,
Con Sagasta y Beranger
Con Zorrilla y con Serrano.

Ello podrá ser bravata;
Yo cumplo si doy las pistas,
Con que, amigos progresistas,
¡Ojo al Cristo que es de plata!
No es manco, ni menos cojo
El duque de las mercedes.
A lo dicho, D. Praxedes...
¡Ojo y ojo y siempre ojo!

BOSTEZOS.

Los periódicos de Madrid han dado la noticia de que varios capitalistas habían exigido la continuación del Sr. Moret en el ministerio de Hacienda, sin la cual se retraerían de continuar operando con el tesoro español.

Esta burocrática resolución no es ciertamente de ostrañar. ¿Así se encuentra un ministro que contrate empréstitos con buenas garantías, al diez y ocho por ciento de interés?...

Valiente ganga perderían aquellos SS. capitalistas con la salida de D. Segismundo.

A bien, que mientras manden progresistas, no han de perder la esperanza de prestar á un interés tan inocente. Aun quedan algunos millones que malbaratar.

Hasta el Sr. Ardanaz, sucesor del Sr. Figuerola, se ha atrevido con el bello ministro de Hacienda.

¡Hasta el Sr. Ardanaz!

D. Segismundo puede esclamar con razón: — ¡Ay, infeliz, de la que nace hermosa!

La República francesa necesitaba dos mil millones de francos para espiar pecados ajenos.

Ha ofrecido un simple seis por ciento de interés, y en seis horas la suma de lo suscrito duplicaba la de lo pedido.

—Ya se ve... ¿Quién fia á una República?... —dirá el Sr. Sagasta.

Pregunta *El Tiempo* á la *Ibérica* ¿cuando se acercó al fuego Victor Manuel?

Y á este propósito pregunta la *Independencia española* á *El Tiempo*: ¿Cuando se acercó al fuego Paquito de Asis?

Toma... Es muy sencillo: D. Francisco se acercaba al fuego siempre que tenía frío.

En Barcelona y Valencia, dos de las ciudades mas republicanas de España, ha reinado el mayor orden en las fiestas dedicadas al Pontífice romano.

En cambio la monárquica villa de Madrid ha producido con aquel motivo un escándalo mas.

Desengáñense Vds.: los trastornos, la falta de seguridad personal, el disolvente ateísmo, la tiranía de abajo, todo lo malo, en una palabra, es consecuencia de la propagación impía é intempestiva de las doctrinas republicanas.

Ha dicho el Sr. Sagasta en el congreso que alguna

autoridad de Barcelona tuvo que renunciar á asistir á las fiestas celebradas con motivo del aniversario de la elección pontificia, á causa de ciertas manifestaciones de carácter político.

Y algunos periódicos de esta localidad sospechan que á la tal autoridad los dedos se le vuelven huéspedes.

La verdad es que no había para tanto.

Algunas margaritas en los ojales de los fraques... Pero nada mas.

Algunos lemas de ¡viva el Papa rey! en las esquinas... Pero nada mas.

Algunos sermones declarando incompatibles las instituciones liberales y el catolicismo... Pero nada mas.

El retrato del Papa entre los del niño terso y su esposa, todos bajo dosel... Pero nada mas.

Un diluvio de improperios y anatemas contra el padre de D. Amadeo... Pero nada mas.

Enteramente nada mas.

Lo de la fusión de los pretendientes no adelanta gran cosa en Francia ni en España.

Desengáñense Vds.: cuando hay mas cabezas que coronas, ó hay que conquistar alguna de las últimas ó que arriesgar alguna de las primeras.

CHARADA.

Es el nombre de un río mi primera,
De matrona romana
El nombre son también dos y tercera,
Y negacion, mi cuarta, castellana.
Echan mi prima y cuarta con enojo
Los hombres enfadados,
Y sin embargo ¿á cuantos infelices
Les libró de miseria y de cuidados?
En prima, dos y terciá las muchachas,
Hechas frecuentemente feás fachas,
Tiran al novio diestra zancadilla,
Y las tres en la corte de Castilla
Gobiernan á la España con salero
En nombre del partido progresero.
Mi todo es escritor de gran valia,
Que aunque vivió en un siglo ya lejano,
Es citado aun hoy día
Como modelo de escritor cristiano.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 92

TARIFA.

Solucion del gero-glífico.

MARTE ES EL DIOS DEL PRESENTE SIGLO.

Un fracaso en la lámina que teníamos dispuesta para el número correspondiente á la anterior semana, nos impidió su publicacion. Por lo demás, nuestra salud es excelente, tan excelente como la puedan desear para sí los progresistas.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.



Por mas que el calor dé treguas, bueno es tenerlo dispuesto todo para el viaje. Ello tendrá que hacerse muy pronto...

Ayuntamiento de Madrid